

---

CAPÍTULO 4

---

**La tertulia,  
un género de moda**

---

*Antonio López Hidalgo*

---

**L**as tertulias están de moda. Pero lo cierto es que no sólo este género goza del favor general del público. Están de moda las tertulias y los debates, las columnas y los comentarios. Podría decirse que esta de moda la opinión. Frente a un periodismo informativo de corte anglosajón que ha imperado hasta nuestros días, parecía como si la opinión estuviese condenada a sufrir esa vida complementaria de la información. Pero nadie podía sospechar, desde luego, que la propia actualidad fuese suplantada por la opinión de un puñado de tertulianos. De cualquier manera, éste es el panorama periodístico de nuestros días. Mientras los columnistas ganan cada día más espacio en las páginas de los diarios, los tertulianos han invadido el espacio aéreo de las ondas radiofónicas y han pretendido incluso instalarse en la televisión de cada hogar.

Este exceso de opinión tanto en los medios impresos como en los audiovisuales ha generado puntos de vista dispares y encontrados, viñetas cómicas, columnas de humor, condenas rotundas y el beneplácito del oyente. En cualquier caso, un hecho parece evidente: el periodismo de opinión tiene a su favor al público. O como mínimo, puede decirse que el público escucha o gusta de escuchar sus opiniones. Al respecto, Juan José Millás ha escrito: Yo, si tuviera que elegir entre tener mucha opinión o mucha realidad, no sabría qué hacer. La realidad me gusta, pero su carne es dura y sin la salsa de la opinión no entra. Lo malo es que la salsa engorda mucho. No sabe uno a qué dieta acudir ni con qué aderezos cocinar las noticias; ni si es mejor la faja de péndulo o la liposucción, las lentes de visión progresiva o de lunetas. Uno no tiene nada contra la opinión, excepto que donde florece demasiado no deja lugar al pensamiento<sup>1</sup>.

Cada día, a partir de las seis de la mañana, comienza el laberinto de las opiniones a través de las tertulias. El primero en asomarse a este balcón radiofónico es Luis Herrero. A las siete, lo hace Iñaki Gabilondo y Luis del Olmo. Pero a lo largo del día se suman muchos más nombres de periodistas que dirigen tertulias: Luis Herrero, Julia

<sup>1</sup>MILLAS, Juan José: 'La opinión', en el diario *El País*, Madrid, 20 de octubre de 1995, p. 72.

Otero, Ernesto Sáez de Buruaga, Antonio San José, Alejo García o Javier Sardá. Todos ellos, como ha escrito María José Cercós, tienen algo en común: "Pico de oro, algo de información, capacidad de síntesis y una cabeza tan perfectamente amueblada que les permite saltar, sin papeles, desde la última hazaña de los GAL a la etérea polémica sobre el sexo de los ángeles. Son los tertulianos de la radio. Un grupo de primeros espadas del periodismo nacional que han tenido tanto éxito entre los oyentes como recelo y antipatía entre algunos políticos"<sup>2</sup>.

Para María José Cercós, estos periodistas que conducen tertulias son los sumos sacerdotes de las ondas que han logrado enganchar a millones de oyentes con "sus prédicas sobre lo divino y lo humano". Algunos tertulianos están presentes en la emisora de radio, otros participan a través del teléfono o en la emisora de la cadena más cercana a su domicilio. Y una de sus grandes virtudes es la improvisación: "En las mesas de trabajo apenas hay papeles: el contertulio que se precie no los necesita -improvisa sin titubeos-..."<sup>3</sup>.

Mariano Cebrián Herreros entiende la tertulia como una variante de los géneros coloquiales audiovisuales. Aunque cuenta con una gran tradición en nuestro país, a la que más adelante nos referiremos, su versión comunicativa actual "ha nacido con gran éxito primero en la radio y luego en televisión, aunque en este caso, pasado el entusiasmo inicial, tiende a decaer"<sup>4</sup>.

Para este autor, se trata de un género en entredicho y discutido tanto por sus aspectos estructurales como de contenido, que es rechazado por los poderes políticos y ensalzado por quienes lo ejercitan como un ámbito de libertad de expresión. De cualquier manera, Cebrián Herreros no duda que se mantiene como una variedad de los géneros audiovisuales, con sus propias características que la singularizan respecto a otros géneros: "La tertulia se diferencia del género debate por su informalidad en la organización de la polémica, por el salto permanente de unos temas o aspectos a otros y vueltas a los anteriores con rigurosidad. Es un género de plena libertad estructural y organizativa. En lugar del enfrentamiento dialéctico se produce una acumulación o yuxtaposición de comentarios, opiniones e informaciones; cuando se producen discrepancias entre los participantes todo queda suavizado entre ellos por su amistad. Puede haber divergencia de opiniones, pero no debate o defensa acérrima de unas posiciones ideológicas, de un modelo de sociedad o de la

---

<sup>2</sup>CERCÓS, María José: 'No se muerden la lengua', en la revista *Epoca*, número 555, 16 de octubre de 1995, p. 34.

<sup>3</sup>Id., p. 35.

<sup>4</sup>CEBRIÁN HERREROS, Mariano: *Géneros informativos audiovisuales*, Editorial Ciencia 3 Distribución, SA, Madrid, 1992, p. 344.

interpretación en torno a un hecho”<sup>5</sup>.

Para Luisa Santamaría, este género también goza de plena libertad: “A la liberación del rigor y de la domesticidad hay que añadir una tercera, la liberalización de la ignorancia. Desde que se participa en una tertulia, ningún saber le es a uno extraño. La tertulia libera sumiendo en un tipo notable de opinión, la de opinar consciente, por cuya nota de ser consciente se aparta del carácter de doxa y entra en un mundo especial en el que la opinión se hace purificadora”<sup>6</sup>.

Josep María Martí describe la tertulia actual como “suerte de mentidero moderno, donde a veces con poco rigor informativo se hace un repaso a rumores y habladurías varias, esencialmente de actualidad”<sup>7</sup>. Por su parte, Cebrián Herrerros entiende que la tertulia en radio y televisión ha heredado en parte la concepción tradicional y clásica de tertulia social, considerada como reunión elitista, y en parte también se ha asociado a reunión informal de amigos de café o encuentro callejero, y los temas a tratar pueden ser “de alto contenido cultural, científico o de política nacional, pero su exposición suele aparecer mezclada con argumentaciones poco sólidas y bastante improvisadas”<sup>8</sup>.

Pese a su contenido variado, en los últimos años las tertulias radiofónicas se han volcado por contenidos monotemáticos centrados, principalmente, en el ámbito político. Y hasta tal punto ha despertado el recelo de los políticos, escribe Cercós, que han calificado al género como “periodismo amarillo, caldo de cultivo para la conspiración y falta de pluralidad”<sup>9</sup>. No obstante las críticas levantadas en su contra, su auge ha seguido viento en popa. En este sentido, Antonio Herrero ha rechazado la postura, en un principio en contra, de Cebrián y Polanco, que “criticaron a las tertulias diciendo que era un género frívolo y después, cuando se dieron cuenta de que estaban fuera de sintonía con toda la opinión pública y que estaban perdiendo el paso, aplastaron ‘Antena 3 Radio’, compraron emisoras para barrer en una especie de monopolio radiofónico y llenaron toda la cadena de tertulias. Que cuenten ahora por qué hacen tertulias cuando decían que eran horrosas. La tertulia es un género lleno de talento, de inteligencia, de rapidez...”<sup>10</sup>.

---

<sup>5</sup>Id., p. 344.

<sup>6</sup>SANTAMARÍA, M<sup>a</sup>. Luisa: *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1990, p. 135.

<sup>7</sup>MARTÍ, Josep M<sup>a</sup>: *Modelos de programación radiofónica, Feed-Back*, Barcelona, 1991, p. 49.

<sup>8</sup>CEBRIAN HERREROS, Mariano: op. cit., p. 345.

<sup>9</sup>CERCOSA, María José: op. cit., p. 36.

<sup>10</sup>Id., pp. 36 y 37.

También Iñaki Gabilondo ha expresado a Cercós su opinión sobre este género de moda: "La tertulia es un género más, de sobremesa, una reunión de ingenios cruzados, sin argumento previo, para intercambios de puntos de vista y para el juego de la propia esgrima de la palabra. Ahora la atmósfera social y pública está ocupada por la política y sus escándalos; y ni la tertulia, ni la entrevista, ni la columna de un periódico pueden estar al margen"<sup>11</sup>.

Felipe Mellizo, director del informativo y del debate '24 horas', de Radió Nacional de España, también se ha referido al auge de este género radiofónico: "Es posible que haya muchas, pero son una buena idea. Yo creo que participé aquí en RNE en la primera, o en una de las primeras, 'Escrito en el aire', hace unos años. Después, probablemente, haya habido muchas. Esto que hago yo aquí no es exactamente una tertulia, donde da la impresión de que todo el mundo sabe mucho de todo. Esto es un debate. Las personas que intervienen son individuos que tienen que entender de aquello de lo que hablan. Son políticos, periodistas veteranos, eurodiputados... No es una tertulia con gente que sabe de todo"<sup>12</sup>.

## EL ORIGEN DE LAS TERTULIAS

Antes de que las tertulias se pudieran concebir como un género periodístico que encontrara en la radio, incluso en la televisión, su mejor escenario, éstas se realizaban en los cafés desde el pasado siglo. Mariano Tudela estudió a fondo el fenómeno de las tertulias madrileñas, desde su origen a nuestros días. A este respecto ha escrito: "Dicen que la tertulia -reunión de personas, según algunos, que se juntan habitualmente para conversar o recrearse- es cosa de países latinos y dicharacheros, con excedente de cupo en cuanto a ciudadanos más bien gritones, que del sueño o de la obligación laboral saben sacar luengas horas para su pasatiempo preferido, que ya dice el refrán que de todos los pasatiempos la buena conversación es el primero"<sup>13</sup>.

Pero añade que otros aseguran que las charlas de café han pasado a la historia pensando en personajes como Santiago Ramón y Cajal, Ramón Gómez de la Serna o Antonio Díaz-Cabañate. No obstante, advierte que no falta quien afirma que las

---

<sup>11</sup>Id., p. 35.

<sup>12</sup>MELLIZO, Felipe: "No hago una tertulia con gente que sabe de todo", entrevista con Pilar Ortega, en el suplemento *Comunicación* del diario *El Mundo*, Madrid, 6 de octubre de 1995, p. 8.

<sup>13</sup>TUDELA, Mariano: *Aquellas tertulias de Madrid*, Editorial El Avapiés, SA, Madrid, 1984, p. 9.

tertulias, sobre todo literarias y artísticas, son un fenómeno específicamente español<sup>14</sup>.

Jesús Hermida también comparte este principio de que las tertulias son algo típicamente español. En una entrevista con Miguel Ors, a la pregunta de qué tertuliano es más hábil, más profundo y más jugoso, el español o el norteamericano, no duda en afirmar con rotundidad: “¡El español! Sin duda. El arte de la tertulia (los pueblos, los casinos, los cafés...) es un arte muy español”. Y es conciso cuando se le pregunta por qué en España gustan tanto los programas televisivos de debate: “Por la libertad”. Pero no sabe cuándo decaerá esta fiebre por las tertulias ni qué tipo de programa ocupará su lugar y el gusto del oyente o del telespectador: “No lo sé. Puede ser, puede ser que haya una fatiga... Todo tiene su cielo, ¿qué sustituirá a la tertulia? No lo sé, no lo sé”<sup>15</sup>.

El centralismo matritense absorbió este fenómeno. Sin embargo, hubo tertulias “sonadas” en Andalucía, Valencia, Bilbao, Zaragoza, San Sebastián o Salamanca. El café se instituyó en su ágora o, dicho en palabras de Tudela, en su *campo de agramante*. A éstas no asistían las mujeres, pero sí se toleraba al pelma y al espontáneo, es decir, “al ilustre desconocido”. Mariano Tudela ha escrito que los cafés “olían a colilla fría y a hombre” y que pocas mujeres asistían a estas reuniones. Aunque ya en nuestro siglo algunas mujeres se hicieron célebres por su asistencia, como fue el caso de la Pardo Bazán<sup>16</sup>.

Julio Casares ha escrito sobre el significado de tertulia, de la que dice que es: “Reunión de personas que se juntan habitualmente para conversar amigablemente o para algún pasatiempo honesto”. Pero también: “Corredor en la parte más alta de los antiguos teatros de España”. O bien: “Lugar en los cafés destinado a mesas de juego de billar, cartas, etc.”<sup>17</sup>.

Mariano Tudela ha indagado en el origen y en la etimología de la palabra tertulia. Y afirma con Corominas que posiblemente en el siglo XVII se les diera el nombre de tertulianos a los espectadores más cultos de teatro, por las alusiones que se hacían a Tertuliano en los sermones y cenáculos del siglo: “De tertuliano se extrajo la palabra tertulia, con la que se designó el lugar del teatro ocupado por estos espectadores para,

---

<sup>14</sup>Id. p. 9.

<sup>15</sup>HERMIDA, Jesús: “Sólo me miro al espejo para hacerme el nudo de la corbata”, en *Interviú*, número 1.020, 13 al 19 de noviembre de 1995, p. 95.

<sup>16</sup>TUDELA, Mariano: op. cit., pp. 10-13.

<sup>17</sup>CASARES, Julio: *Diccionario ideológico de la lengua española*, Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona, 1973, p. 810.

inmediatamente, pasar a designar también toda clase de cenáculo más o menos erudito<sup>18</sup>.

No obstante, Tudela, basándose también en Corominas, esgrime que no puede descartarse "la idea de que también haya contribuido lo suyo a ello la interpretación de su nombre como *ter Tullius*, es decir, 'el que vale tres veces como Tulio', o sea, Cicerón"<sup>19</sup>. Esta interpretación se basa "en la corrupción de un pasaje de San Agustín, donde *philosophater Tullius* se convirtió en *philosophus ter Tullius*. De aquí nace, siguiendo la misma fuente, hacia 1695, el término *tertulio* y, más tarde, ya en plena mitad del siglo de la Ilustración -1759-, *contertulio* o *tertuliente*"<sup>20</sup>.

Las tertulias ilustradas del siglo XVIII, que tenían su escenario en salones y asociaciones de cariz político y filosófico, estaban prohibidas a todos cuantos no pertenecieran a la élite. Esta es la principal diferencia de la tertulia cafeteril, en la que podía participar quien quisiera. Tudela escribe: "De la Ilustración al Romanticismo las cosas de la tertulia fueron cambiando lo suyo, si bien muy lentamente. Nos lo va a describir prolijamente don Ramón Mesonero Romanos, arrancando del 19 de marzo de 1808, fecha del comienzo de sus 'Memorias de un setentón'. La herencia de los caballeros ilustrados pilla en cueros a sus descendientes de los primeros años del siglo XIX. La cuestión política anda enrarecida y termina por agravarse con la amenaza napoleónica"<sup>21</sup>.

Aunque los cafés mantuvieron el mayor apogeo de estas tertulias entre los años veinte y treinta, el siglo XIX se perfila como el momento idóneo para su germen: "Como aquellas tertulias de Madrid se insertaban en los locales llamados cafés, su nacimiento no puede ser anterior a los últimos años del siglo XVII, ni su mayoría de edad esplendorosa hasta el XIX"<sup>22</sup>.

Las tertulias, no obstante, sobrevivirían hasta nuestros días, pero sería en los últimos años cuando se instalan en las emisoras de radio para transformarse en género periodístico y para contar con millones de seguidores. María José Cercós entiende que el antecedente más cercano en la radio de opinión fue 'La trastienda', que sustituyó en la cadena SER a 'Hora 25 deportiva', después de que José María García se marchara a Antena 3 Radio. La idea fue original de Fernando Onega, Javier González

---

<sup>18</sup>TUDELA, Mariano: op. cit., p. 15.

<sup>19</sup>Id., p. 16.

<sup>20</sup>Id., p. 16.

<sup>21</sup>Id., p. 16.

<sup>22</sup>Id., p. 22.

Ferrari y Ramón Pi. Este último afirma: "Buscábamos un espacio dirigido a la gente que no le daba prioridad al deporte, que no fuera caro y pudiera hacerse con gente de la casa"<sup>23</sup>.

Desde entonces ha llovido mucho, y las tertulias radiofónicas se han multiplicado por doquier, incluso ha vuelto la moda de las tertulias sociales en los cafés. En las primeras, los propios tertulianos reconocen que a veces se visten de superficialidad, como afirma Miguel Angel Gozalo cuando dice que a veces "nos encastillamos en argumentaciones que no ayudan a resolver conflictos" o que "toquen asuntos que a la gente le preocupen y le interesen"<sup>24</sup>. A Luis Herrero le preocupa que se estén perdiendo las referencias del periodismo, a Arsenio Iglesias que se pierda el humor, porque éste es "fundamental", y a Isabel San Sebastián la prepotencia de algunos tertulianos<sup>25</sup>.

## TERTULIAS EN TELEVISION

Las tertulias no sólo están de moda en las emisoras de radio y en los cafés, también llegaron a la televisión, si bien es verdad que con menos éxito. Según Miguel Platón, éstas se iniciaron para competir con las de la radio cuando las privadas entraron en los hogares. Y añade: "Todo comenzó cuando la Guerra del Golfo con unos programas que se emitían a primera hora de la madrugada y que tuvieron una sorprendente audiencia. Un grupo de militares profesionales, de políticos y de periodistas explicábamos todos los movimientos que se desarrollaban, tanto en el frente diplomático como el militar; interpretábamos las imágenes de la guerra, y llegamos, en los últimos días, a predecir la maniobra terrestre que dio la victoria a los aliados"<sup>26</sup>.

El apogeo de las tertulias televisivas no ha tenido el éxito ni el eco que las radiofónicas. Parece como si la radio le diese esa inmediatez y esa intimidad de la que carecen otros medios. Las críticas a las tertulias televisivas tampoco se hicieron esperar. Una de las más severas lanzadas contra este fenómeno la ha protagonizado el escritor Francisco Ayala. En un artículo titulado 'Sobre libros de estilo', ha escrito: "¿Qué decir de los debates y tertulias convocados para ilustrar o entretener al auditorio? Si el antiguo arte de la oratoria cayó en desuso, ese otro arte sutil y exquisito

---

<sup>23</sup>CERCOS, María José: op. cit., p. 37.

<sup>24</sup>Id., p. 38.

<sup>25</sup>Id., p. 38.

<sup>26</sup>Id., p. 39.



-el arte de la educada conversación- ha sido abandonado por completo en la intimidad de la vida privada y, lamentablemente, también en el terreno de la vida civil. El espectáculo de los tales encuentros televisivos no podría ser más deplorable. Ahí no valen razones, ahí no caben sutilezas ni matices. Todos los participantes gritan, nadie



Publicado en "El País"; el 15 de Julio de 1995, pág. 8.



Publicado en "El País"; el 26 de Julio de 1995, pág. 8.



Publicado en "El País"; el 18 de octubre de 1995, pág. 12.

escucha a nadie, se quitan la palabra los unos a otros, y son quienes más levantan la voz los que consiguen apabullar al resto. El lenguaje que se emplea en estos coloquios es el nada refinado del habla vulgar, sin que apenas nadie se prive de acudir a las expresiones más groseras"<sup>27</sup>.

También Amando de Miguel comparte, en parte, el punto de vista de Ayala: "En las tertulias las personas educadas están perdidas, porque la técnica es empezar a hablar antes de que el otro termine"<sup>28</sup>. También los autores de viñetas y tiras cómicas han lanzado sus humorísticos dardos gráficos contra las tertulias en general. Uno de los que más ha insistido en el tema es Forges<sup>29</sup>, que ha criticado en distintas ocasiones, tal como se comprueba en los trabajos que ilustran estas páginas, con ácido humor estas reuniones de vanguardia confeccionadas para que todo el público tenga acceso a ellas.

Cebrián Herreros también es crítico con este género periodístico del que reconoce que, a veces, brilla por su falta de fiabilidad, por su atención al rumor, el

<sup>27</sup>AYALA, Francisco: 'Sobre libros de estilo', en el diario *El País*, Madrid, 4 de marzo de 1994, p. 13.

<sup>28</sup>CERCOS, María José: op. cit., p. 39.

<sup>29</sup>Forges ha publicado viñetas contra las tertulias en *El País* los días 15 y 26 de julio y el 18 de octubre de 1995,

razonamiento fácil y la información no contrastada: "En su dimensión más degenerada se ha convertido en la exposición de conjeturas, en la aportación de rumores, de chascarrillos y chismorreos, aunque en su mejor expresión se encuentra el intento de concitar en ella todas las exigencias del periodismo de prestigio, riguroso y veraz, a pesar de que las formas de presentación sean algo relajadas"<sup>30</sup>.

Para este autor, que defiende la tertulia como un género audiovisual más, se caracteriza por abordar diversidad de temas, pasar de unos a otros rápidamente y mezclar el rigor científico con la frivolidad: "En la tertulia predomina más la originalidad, la ocurrencia, el llamar la atención y el distanciamiento respecto de lo que digan los demás, que la argumentación sólida y estructurada del punto de vista que se defiende"<sup>31</sup>.

Los tertulianos están dirigidos por el periodista presentador, quien además de moderar participa como un contertulio más. El tiempo que se dedica a la tertulia es amplio hasta constituirse a veces en un programa o en la sección de un magazine. A diferencia del debate o la mesa redonda, la tertulia tiene una cita diaria o semanal con el oyente o telespectador. Suele comenzar con una anécdota o con la lectura de una noticia del día, o simplemente con un rumor. Generalmente, se transmite en directo. El ambiente de amiguismo genera una comunicación fluida y espontánea, en la que "se combina la reflexión con el análisis, la aportación de información, la introducción de la anécdota, el chascarrillo y la ironía" y suele mantenerse "un lenguaje coloquial culto entremezclado con frecuencia con ciertos vulgarismos y frases populares"<sup>32</sup>.

Un género tan genuino como éste, tan nuestro, cualquier día puede pasar de moda, como todas las modas pasan. Pero es de esperar que volverá renovado y diferente a ocupar de nuevo ese espacio vacío de sobremesa que llena hoy en muchos hogares. Pese a sus detractores, la tertulia da fe de que los géneros audiovisuales no han hecho nada más que iniciar su andadura.

---

<sup>30</sup>CEBRIAN HERREROS, Mariano: op. cit., p. 345.

<sup>31</sup>Id., p. 346.

<sup>32</sup>Id., pp. 346-348.